



Arte de vaticinar

Por LUIS ENRIQUE DELANO

LA diferencia entre Hernán Miranda y otros poetas de su edad —poetas jóvenes— reside en que Miranda no ha llegado —tal vez no quiere hacerlo— a una síntesis capaz de enfriarle y oscurecerle el pensamiento. No es ni económico ni epigramático, sino un poeta de expresión clara, que prefiere el verso largo, a la manera de Teillier, y maneja con soltura ciertas formas de comunicación. Parece que siempre estuviera hablando con la voz llena de emoción, palpitando en sus palabras aquello que capta en la vida y en sus relaciones con los seres humanos, que es justamente lo que la origen a sus poemas, el fondo, la esencia de ellos.

El otro día lo encontré, atravesando yo el Palacio de La Moneda, en unos de los patios (Miranda trabaja en la OIR) y tuvo la amabilidad de regalarme su libro ARTE DE VATICINAR, un sólido primer libro, de esos cuya publicación no da en el correr de los dos años motivos de arrepentimiento. Ciertamente no. Es un hermoso primer libro, en el que Miranda ha reunido poemas escritos antes de los veintisiete años (ahora tiene sólo veintinueve), algunos dotados de un aire lírico y evocativo; otros que responden a lo que exige el poeta el enfrentamiento con la vida cotidiana; otros, extremadamente melancólicos. En algunos, el poeta cree ver, de acuerdo con la fórmula de Tristán Tzara, el revés de las cosas, pero lo que ve es su esencia secreta, que vale mucho más. Y algo muy interesante: sus poemas parecieran a ratos querer demostrar —y a menudo lo consiguen— que la poesía no sólo yace en los llamados temas eternos, sino que sobrevive también en las cosas mínimas, en lo más directo de lo cotidiano, en la "peluquería de don Alberto", en las hormigas que caminan infatigable y misteriosamente, en el pálido recuerdo que resta de un gato negro cuyos "ojos amarillentos han de haber sido de oro puro".

Yo tengo otro invisible nexo que me une a Hernán Miranda, aparte de los que ha creado la lectura de su libro. Una vez estuvo a visitarme, pero recuerdo que hablamos poco. Me enteró, por una nota biográfica que aparece en la contratapa de ARTE DE VATICINAR, de que es quillotano, que nació en esa ciudad donde yo desperté —tres o cuatro lustros antes de que él naciera— a la poesía, leyendo DESOLACION y CREPUSCULARIO, la ciudad donde me encontré con Romeo Murga, donde publiqué mi primera revista literaria y donde escribí —yo también— mis primeros poemas. Me causa mucha emoción el hecho de que en Quillota haya surgido un poeta de su joven categoría.

ULTIMA HORA, SANTIAGO, 20-11-1971, p. 5.

694093

Arte de vaticinar [artículo] Luis Enrique Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Luis Enrique, 1907-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arte de vaticinar [artículo] Luis Enrique Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile